



Encuentro Territorial de Sanadoras de México

Los días 16 y 17 de junio, tuvo lugar en Calpulálpam, pueblo mágico de la Sierra de Juárez, en Oaxaca, el primer encuentro presencial de sanadoras, curanderas, brujas, hierberas, artistas-sanadoras y terapeutas, provenientes de diferentes geografías de 8 estados del país.

Centro energético que abrimos colectivamente al iniciar nuestro encuentro para honrar el territorio y a las ancestras y ancestros que nos acompañaron

Este espacio territorial, se abrió en el marco de un esfuerzo colectivo iniciado en 2019, que camina hacia un intercambio y reconocimiento regional de mujeres sanadoras en Latinoamérica. La Comisión Promotora, integrada por distintas organizaciones hermanas y aliadas, así como por mujeres sanadoras a título individual, de México, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Colombia y Panamá ha ido caminando hacia horizontes posibilitadores que nos permitan converger y articularnos como sanadoras en la región. Un paso importante hacia este sueño de encontrarnos, ha sido la organización de espacios territoriales de encuentro por país. Hasta el momento Guatemala y México han impulsado estos acercamientos.

Llegar hasta la Sierra Norte de Oaxaca, fue un camino largo para muchas, pero desde nuestra visita, Capulálpam es sinónimo de tranquilidad, armonía y magia. Veinte de nosotras vinimos desde Ciudad Juárez, Morelia, Colima, Chetumal, Poza Rica, Zacatecas, Chilpancingo,



Ciudad de México y Morelos. Desde distintas regiones de Oaxaca, -el Istmo, la Sierra Sur, la Costa y los Valles Centrales-, diecisiete mujeres zapotecas, mixtecas, mayas y mestizas, nos fuimos sumando a este encuentro.

Primero nos encontramos en Casa La Serena, la cual muchas conocíamos por primera vez y pudimos palpar la poderosa energía que emana este espacio de descanso y transformación para mujeres defensoras y activistas.

En un trayecto de apenas 2 horas, llegamos a Capulálpam, pueblo organizado por la defensa de los bienes comunales, al centro de Turismo Ecológico Comunitario de este pueblo hermoso, donde nos alojamos. Este centro comunitario surgió en 2005 como una iniciativa de respaldo de la Asamblea General de Comuneros del pueblo. Lo elegimos porque en este caminar, el valor de los territorios, su historia, valores, cultura y lucha, son elementos claves desde los que articular el cuidado de la vida, que como sanadoras ponemos en el centro. Además de estar en un ambiente natural y protegido, el centro tiene como prioridad la sostenibilidad y el aprovechamiento de su patrimonio natural y cultural, así como la generación de empleos para hombres y mujeres de la comunidad. Fue importante el recibimiento y la oportunidad de reconocimiento que tuvimos con las autoridades del pueblo, donde el agradecimiento mutuo emanó en forma de calidez, atención, cuidado y celebración.

Celebrarnos, honrarnos y sanar juntas

El primer día del encuentro, abrimos colectivamente un centro energético, con elementos que todas nosotras habíamos traído desde nuestros territorios. Los colores, aromas y contornos fueron diversos e inspiradores. Enseguida sentimos una contención protectora. La conexión energética que facilitaron 6 compañeras para dar inicio a nuestro encuentro, estuvo poderosa y la energía suave y generadora de las ancestras y los ancestros se podía sentir en nuestra piel. El humo limpió, las hierbas se llevaron las cargas, el fuego abrió el camino para nuestro encuentro y el territorio nos dió la bienvenida.

Comenzamos con una ofrenda de nuestros cuerpos. Bailamos, reímos, exploramos movimientos para armonizarnos y acompañar nuestras energías y emociones al estar al fin juntas, tras semanas de preparación.



Con pétalos de flores recortados en papel, pudimos traer a nuestras ancestras, a las mujeres fuerza que son nuestros referentes, que nos han inspirado y que nos han guiado hacia los caminos de la Sanación. Adornando con su presencia el centro energético, fuimos trayéndolas al espacio colectivo para honrar su memoria, sus legados y agradecer que su guía nos trajera hasta acá. Convicción, compromiso, voluntad, esperanza, solidaridad, ternura, dulzura, amor, resiliencia, intuición, fuerza, sabiduría, tenacidad, cuidado, tranquilidad, calma, feminismo, rebeldía, son algunas de las palabras que resonaron entre nosotras. Los poderes de sanación, curación con hierbas, la transformación con las manos, la alquimia y medicina ancestral, los baños, los cantos, los rituales, todos legados ancestrales que ponen en el centro la defensa de la tierra y el cuidado de la vida. En la tarde, trabajamos un mapa corporal que nos guió para identificar nuestras fortalezas y malestares, pintamos nuestras siluetas para después darnos un tiempo para compartir con las otras y liberar las cargas emocionales y los impactos que tiene en nuestras vidas, el trabajo que realizamos.

Observamos coincidencias, sinergias en nuestros dolores y achaques. Pudimos vernos reflejadas en las otras, haciendo un ejercicio de autovaloración y sanación colectiva. Fuimos sintiendo con suavidad los avances que hemos hecho y donde tenemos que poner más atención en nuestros cuerpos. Desde nuestra vulnerabilidad, encontramos coincidencias sintiendo con suavidad lo que como sanadoras no debemos olvidar, las cosas que podemos hacer para atender el cuidado de nuestros cuerpos.

Terminamos el día con un trabajo de desprogramación para aligerar nuestro cuerpo de su memorias, y recuperar energía, fuerza y vitalidad. Gracias a un ejercicio de psicoterapia transpersonal, pudimos identificar, a través de una sensación corporal, emociones que estaban bloqueadas. Fue un ejercicio poderoso, que transformó malestares y bloqueos en un flujo sanador y colectivo.

El resto de la tarde noche, se fueron abriendo fueguitos de mujeres, donde cada una nos fuimos sumando dejándonos llevar por la curiosidad, el deseo y las ganas de aprender. Se compartieron prácticas sanadoras y regeneradoras que fueron fluyendo por nuestros corazones, encontrándonos y conociéndonos con mayor profundidad desde estos círculos improvisados.



Intercambio de prácticas y enfoques de sanación: tejidos para reforzar sinergias

La segunda jornada se abrió energéticamente con un rezo colectivo, con aromas de la selva yucateca. Los cantos, los roces, las miradas confluían sin cesar alrededor de nuestro altar.

Nos fuimos a grupos mas pequeños, nombrados en honor a hierbas sanadoras, -manzanilla, albahaca, ruda, hierba de San Juan- para poder tomar la palabra y compartir con las compañeras nuestras experiencias, prácticas y enfoques que hemos ido construyendo cada una en estos caminos para cuidar la vida. La amplitud y diversidad de estos tránsitos fue verdaderamente inspirador y repleto de riquezas. Autoreconocernos en estos caminares, mirar nuestros avances, la fiereza de nuestros legados, la potencia de los alcances de nuestras practicas fue un ejercicio necesario para sentir la fuerza y la magnitud de nuestro trabajo de sanación y curación.

Atendiendo a nuestros deseos de conocer y acercarnos más a nuestras anfitrionas, parteras y mujeres que trabajan la medicina tradicional, fuimos a conocer el Capuli, un centro de sanación en las alturas del pueblo, ubicado junto a árboles sagrados e imponentes, que custodian las fuentes de agua de la comunidad. Juntas y de manera orgánica, nos fuimos abrazando alrededor del Gran Sabino milenario, sentimos su latir, su respiración, honramos las fuentes sagradas, disfrutamos un momento de meditación colectiva que quedara por siempre en nuestros corazones. Ya en el Capuli, pudimos ver diferentes espacios de reposo y masaje, temazcal, botica y laboratorio para la elaboración de productos naturales. Visitar espacios de mujeres, construidos desde nuestros actuares políticos y sentires profundos, nos llena de esperanza, nos muestra el poder de nuestras colectividades y nos hace sentirnos parte de un gran esfuerzo colectivo sanador que realizamos desde muchos confines de esta tierra.

La ultima tarde, tuvimos un espacio para tejernos mediante el juego, el baile y la representación corporal, en sinergias que nos acercan, en posibilidades de articularnos, en sueños emancipatorios que nos convocan a todas y nos mostraron horizontes posibles donde seguir encontrándonos. La escenificación con nuestros cuerpos de estas posibilidades, vino acompañada de mucha energía creativa y generadora de propuestas plausibles por donde seguir entrelazando nos. La esperanza embriagó nuestros sentires.

La sorpresa final llego de la mano de las autoridades de comuneros del pueblo. Tras un intercambio de palabras de agradecimiento y reconocimiento mutuo, se dio inicio a una Calenda, con la banda y las canastas en ofrenda, alrededor del pueblo. Sus gentes, amables y gentiles, salían a saludarnos, a danzar la alegría y a compartir el sagrado mezcal por las calles de Capulálpam.

